

TRAFALGAR EN LA PRENSA DE LA ÉPOCA

Manuel MAESTRO
Presidente de la Fundación Letras del Mar

Lady Hamilton vence en Trafalgar



ESTE sería un titular impensable para el año 1805, pero no resultaría nada extraño que hubiese ocupado la cabecera de nuestra actual «prensa del corazón», cuya letra impresa atrae la atención de muchos de nuestros ciudadanos que, al estar muy preocupados por los problemas de alcoba, hubieran trasladado el protagonismo de la jornada a la mujer que fue la gran pasión del almirante inglés, y en la que se hubiera concentrado la influencia sobre él mismo en la derrota franco-española.

Pero las cosas no eran así cuando el siglo XIX comenzaba a dar sus primeros pasos, recuperando el equilibrio de la Historia, tras la convulsión que había supuesto la Revolución Francesa. En 1697 la *Gazeta de Madrid* —antecedente del actual *Boletín Oficial del Estado*— se había convertido con su salida en el primer periódico semanal español. Pero, en nuestro país, el desarrollo de la prensa no se produce hasta avanzado el siglo XVIII, constituyendo un medio por el que penetran en España las ideas de la Ilustración y por el que nace lo que llamamos opinión pública. Por sus pequeñas tiradas y la ausencia de publicidad, no estaba al alcance de todos los bolsillos. Del censo de la época, que fijaba nuestra población en 10.200.000 habitantes, resultaba un 80 por 100 de analfabetos, y los interesados en la prensa se reducían a un 1 por 100 de los españoles, que se centraba en el núcleo de los ilustrados. Además, cada periódico era leído al menos por 10 personas, para lo cual se habían formado «gabinetes de lectura», como el existente en la madrileña calle de la Montera, y grupos de lectura colectiva donde se polemizaba sobre lo que decían los diarios.

Con Carlos IV —1788-1808— se vivirán momentos de especial tensión, como consecuencia de la convulsión vivida en Francia, que dio al traste con su monarquía. Su primer Gobierno, el del conde de Floridablanca, establece un «cordón sanitario» para aislarnos del contagio de las ideas revolucionarias



Nelson y Lady Hamilton.

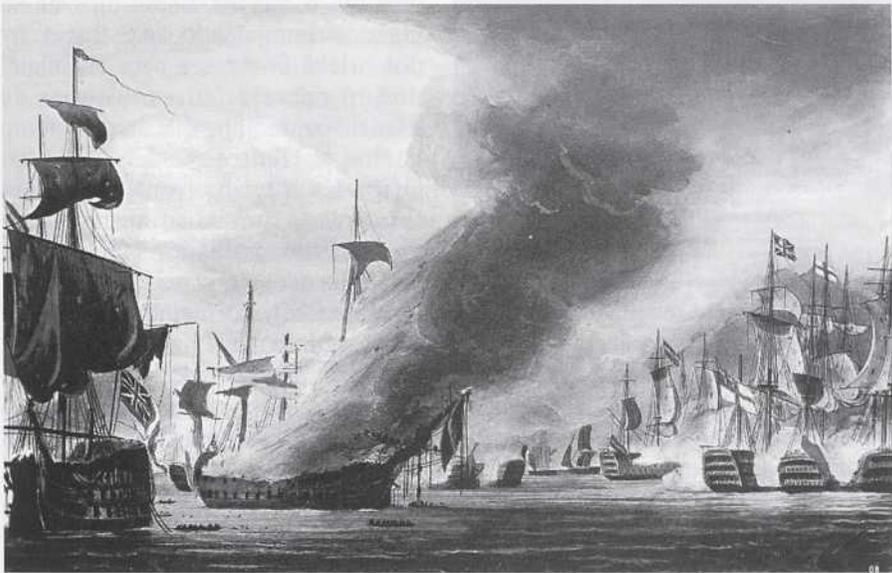
precedentes de nuestros vecinos, para lo que se pide ayuda a la Inquisición, que establece un rápido control sobre todo el material impreso procedente de Francia, a la vez que promulga en 1791 otra Ley de Prensa que suspende todas las publicaciones periódicas, menos las oficiales, como la *Gazeta de Madrid*, el *Mercurio de España* y el *Diario de Avisos*. Durante el Gobierno del conde de Aranda se producirá un acercamiento con nuestros vecinos, lo que se traduce en la entrada de mucha propaganda y la invalidación de la Ley de Prensa de 1791. Al ser cesado Aranda, le sustituye Godoy en el Gobierno, que el 11 de abril de 1805 establece un nuevo Reglamento de Prensa, mediante el que se crea un Juzgado de Imprenta, al margen del Consejo de Castilla, en el que impondrá a sus amigos, José Antonio Melón, Leandro Fernández de Moratín y al cura Pedro Estala, estableciéndose un triunvirato dictatorial-cultural que sólo aceptará los libros y publicaciones que sean de su agrado y del de Godoy.

Ensayo informativo de Santiago de Cuba y Cavite

En un entorno nada propicio para la difusión rápida y veraz de noticias, la que podemos considerar como última gran batalla de la Historia Moderna o

primera de la Contemporánea marca un hito informativo en lo que estaba por venir, hasta nuestros días, en que a través de la televisión contemplamos en directo los acontecimientos de esta naturaleza que acaecen en cualquier rincón del mundo. Muy pocos años después de Trafalgar se creó una gran demanda informativa con motivo de nuestra Guerra de la Independencia, que fue correspondida con la libertad de prensa decretada en 1810 por el Gobierno provisional reunido en Cádiz, lo que provocó el nacimiento de muchos medios informativos de todas las tendencias. Pero es a partir de nuestras campañas ultramarinas de finales del XIX cuando los periodistas comienzan a tener una presencia activa en los escenarios de combate, tanto terrestres como marítimos, lo que en Marruecos tuvo mayor relevancia por la importante producción de informativos cinematográficos que allí se llevaron a efecto.

La tan escasa como dócil prensa existente en 1805 siguió, desde sus prolegómenos, los pasos dados por ingleses y franceses con anterioridad al 21 de octubre. Así tenemos que *El Mercurio de España* en su número de 15 de agosto se refería a la intervención en el parlamento británico de Lord Mulgrave en la que manifestaba que «de un año a esta parte se había aumentado la marina y el ejército con 30.000 hombres; que se habían enviado a las colonias 17.000 soldados; que las fuerzas disponibles ascendían a 119.000 hombres; que la marina de los enemigos consistía en 80 navíos de línea y la Inglesa en 103, y en doble el número de fragatas». Añadió que por «la salida de las escuadras a las expediciones secretas no merece culparse al Gobierno, ni tampoco por que no



Navíos en pleno fragor de la batalla.



Almirante Villeneuve.

da noticia del estado actual de las negociaciones en el Continente». Y referido a Francia daba cuenta de «la escuadra que salió de Tolón el 30 de marzo, y que se reunió con la división que salió de Cádiz del 9 al 10 de abril, y llegó a la Martinica el 14 de mayo, se asegura que ha salido de aquella isla para los mares de Europa. Por el parte que condujo el Teniente Clanet a bordo del brick el *Lynx*, del Vice-Almirante Villeneuve, y que se ha publicado de oficio, nada se sabe de positivo sobre el objeto que llevó a las Antillas la escuadra combinada. Sólo se nos dice que el 9 de mayo entregó el Comandante de las escuadra Francesa unos pliegos al Teniente General de la Armada Española Don Federico Gravina a la altura prescrita en las instrucciones, quien en virtud de lo que se prevenía en ellos, se separó con los 6 navíos Españoles de su mando, acompañado de 2 fragatas y dos bricks Franceses para una expedición secreta... Las noticias de Madrid anuncian, que han recibido varios parientes y amigos de los Oficiales que iban en la División Española, y aun de su mismo General, muchas cartas con fecha en la

Martinica el 24 y 25 de Mayo, conducidas a Burdeos en el mismo *Lynx*. La contradicción que resulta entre el parte de Villeneuve y las fechas de las cartas de los Oficiales Españoles, tiene desconfiados a muchos del buen éxito de una expedición de que tanto se esperaba, que tenía a la Europa entera en expectativa, y a la Inglaterra llena de temores. Solo el tiempo salvará tantas dudas como cada día se ofrecen a los políticos y a los negociantes. La conducta del Almirante Cochrane, que anuló a finales de Abril el tratado hecho entre el General Ernouf, Comandante de la *Guadalupe*, y el Comodoro Hood, Comandante de la marina Inglesa en las Islas de Barlovento, sobre impedir las cortas vexaciones que resultaban del estado actual de la guerra; y la vuelta del Almirante Nelson a las aguas de Cádiz, que había ido a las Antillas en busca

PROSPECTO DEL PERIODICO
CURIOSO, ERUDITO, ECONOMICO Y COMERCIAL,
 QUE CON EL TITULO

DE

DIARIO DE BARCELONA

Empesará á publicarse en ella el 1.º de Octubre de 1792.

LA Alemania, donde en el año 1670. tuvieron su origen los Periódicos literarios, la Italia, la Francia, la Inglaterra, por donde se extendieron despues con mucha rapidez, han hecho conocer bastante la utilidad de semejantes producciones, para que nos creamos dispensados de probarla. Nadie ignora quanto han contribuido á la publica instruccion las Efemerides, los Memoriales, los Diarios, los Anales, las Antologias, y otros papeles de esta clase. Sus buenos efectos se han hecho cada dia mas sensibles. Las noticias sueltas, que sobre todos los puntos de literatura se hallan esparcidas en ellos, ¡ quantas veces han avivado el deseo de muchos, haciendo que buscasen en sus fuentes lo que tratado ligeramente, y epilgado en pocas lineas habia movido su curiosidad! De esta suerte entrando en el gusto, de la lectura, y cobrando insensiblemente amor al estudio, hán alcanzado plaza de sabios en la republica literaria aquellos que sin este estímulo tal vez hubieran hecho mas crecido el numero de los ignorantes, que por serio ya tanto, le llama el Sabio infinito. Lo mismo creemos pueda decirse relativamente á las Artes y Comercio.

Esta solida ventaja, que la acarrearán sin duda todos los Periódicos de que hablamos, no es la unica que resulta de un Diario formado sobre el plan, que luego propondremos. Esta es una obra, que tratando por su objeto todo genero de asuntos, y hallandose por su pequeño coste en las manos de toda clase de personas, coopera mas que otra alguna á la general instruccion, y á la comun utilidad. Por este medio se espargen noticias provechosas sobre todas las Artes y Ciencias; se despiertan varios abusos; se destruyen las

preo-

Primer número del *Diario de Barcelona*.

tarios a establecer para hacer frente a la amenaza de desembarco de las tropas napoleónicas en su suelo.

También daba cuenta de las acciones de las escuadras que perseguían a las francesas. A su vez se hacía eco de noticias procedentes de Francia sobre que «cesaron ya las dudas sobre si se realizaría o no el desembarco en Inglaterra. Desde Cartagena hasta el Texel todos los armamentos estan en movimiento. La historia de las Naciones antiguas y modernas no presenta un exemplo de tantas fuerzas navales y terrestres como las que cruzan los mares y estan próximas a salir de los puertos. La Francia, la España y la Holanda reunidas van a decidir la cuestión de la libertad de los mares. La Inglaterra, tantos tiempos señora de ellos con numerosas escuadras procurará conservar su señoría...».

La mano de Godoy, con sus hombres, es sin duda la encargada de trazar las siguientes líneas aparecidas en los periódicos españoles sobre sus amigos franceses: «La ambición de gloria; el interés que el Emperador ha tomado por la humanidad; su dignidad misma ultrajada por los Ingleses con invectivas, comprometía, sin duda el realizar el desembarco. Envía a las costas experimentados Generales, que revisten los ejércitos y la marina, que no carezcan de quanto es indispensable a tan ardua empresa; y con todo no se fía; juzga

descalabros, se hizo a la vela el día 31, por una derrota de las mas atrevidas ha tomado el Ferrol y la Coruña el dos de agosto, sin que se lo estorbare la escuadra Inglesa del Almirante Calder, que guarda y bloquea aquella entrada. Esta escuadra, compuesta hoy de 14 navíos, parece que es la que con 16 dio el combate el día 22 de Julio, pues desde el 15 del mismo desapareció de las aguas del Ferrol, donde volvió a presentarse el 29, y en la mañana del 2 de Agosto se hallaba sobre Cedeyra, quando entró en puerto la combinada».

El mismo semanario *El Mercurio de España*, en su número de 31 de agosto de 1805, se refería con detalle a la información recibida de sus corresponsales en Gran Bretaña, en la que se daba cuenta de los debates mantenidos en el parlamento de aquella nación relativos, fundamentalmente, a las dotaciones presupues-

necesaria su presencia en las costas, y con sumo sigilo, en la madrugada del 2 de agosto, corre hacia Boloña, burlando a los que creían haber ido a una cacería que había pretextado, y dexando sorprendidos a los cortesanos que estaban convidados a asistir a una comedia, que debía representarse en St. Cloud aquella noche. No han faltado políticos que juzgasen que el partido que nuevamente había tomado la Rusia, devolviendo los pasaportes enviados a Nowosiltzoff, arredraría al Emperador Napoleón en su proyecto de invasión: pero se han equivocado a su pesar: no hay cosa que dé mas ánimo a Napoleón I que el ver que tiene nuevos campeones con quien lidiar. Su objeto principal es el desembarco, y este se realizará muy en breve».

Atentos a los pasos de Nelson

El corresponsal en Londres de la *Gazeta de Barcelona* fechaba el 21 de septiembre la noticia de que: «Lord Nelson ha llegado el 14 del corriente mes a Portsmouth, donde ha visto al capitán Maurice, a quién ha expresado el sentimiento que había tenido en no haber podido socorrerle a tiempo quando los franceses le acometieron en la Punta del Diamante. Al día siguiente se embarcó el Almirante en el navío *Victoria*, e inmediatamente se hizo a la vela en la fragata *Eulalio*. La *Melponeme* con grandes caudales a bordo le seguirá dentro de poco. Siguen haciéndose los preparativos para la salida de la grande expedición: compónese de 33 batallones, de 18 regimientos de dragones, y de 18 de caballería de línea. Los Duques de Yorck y de Kent mandarán estas fuerzas, que según algunos destinadas contra Holanda, y según otros contra Ferrol o Cádiz.» Asimismo daba cuenta de que «los navíos *Aguila*, *Centauro*, *S. Jorge* y *Ayax*, que salieron de Jamaica el 19 de Junio para reforzar la escuadra del Almirante Nelson, que a la sazón se hallan en seguimiento de las escuadras combinadas, han padecido infinito en esta expedición a resultas de un huracán. El *S. Jorge* ha padecido tanto por haber dado contra una roca, que hacia tres pies de agua por hora. El *Ayax* se refugió en la Barbada como pudo: el que mas ha padecido de los quatro es el *Centauro*, y todos han tenido mucha dificultad en entrar en Halifax, adonde arribaron a reparar sus averías el 16 de Julio.» El mismo periódico daba noticia de que «el *Real Soberano* de 100 cañones, mandado por el Capitan Cobb, se ha hecho a la vela de Portsmouth para unirse con la escuadra de Lord Nelson, y lleva a bordo la cantidad de 200.000 libras esterlinas.»

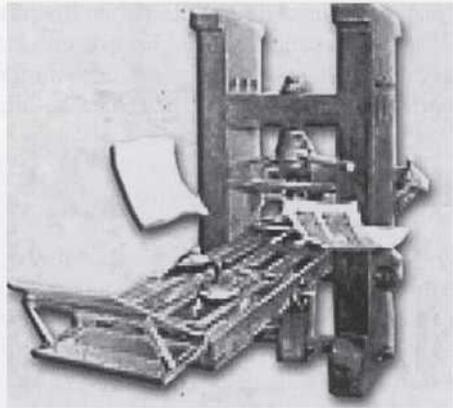
Volvía *El Mercurio de España*, en su número de 15 de octubre, a referirse a los antecedentes de la gran batalla, comentando su corresponsal en Gran Bretaña que «respiran ya las gentes pusilánimes que tanto temían el desembarco de los Franceses, y miran ya a Pitt como su libertador por las alianzas que ha sabido manejar en el Continente, con la oportunidad de frustrar sus proyectos de la Francia. Si se consigue tener bloqueados en Brest, Cádiz,

Cartagena, y el Texel las escuadras enemigas —añadía— señor enteramente de los mares, absorberá el comercio inglés las riquezas de las demás naciones del universo, para mantener los numerosos ejércitos de los aliados. No hay duda que si la Gran Bretaña consigue hacer rápidos progresos contra sus enemigos, se constituirá la arbitra de la paz o de la guerra en el Continente y aún fuera de él». Culminando la crónica con noticias acerca del armamento de la flota en los siguientes términos: «En todos los puertos del Reyno Unido se observa la mayor actividad en armar quantos buques se pueden para reforzar las escuadras de la Mancha, del Norte y del Mediterráneo. El Almirante Nelson obtuvo de nuevo el mando supremo a principios de Septiembre, y el destino expreso de bloquear o perseguir las escuadras combinadas que se hallan en Cádiz. En consecuencia el Lord Nelson se embarcó el 5 en Spithead a bordo de su antiguo navío la *Victoria*, resuelto a hacerse inmediatamente a la vela para las costas de España. Las escuadras mandadas por los almirantes Calder, Bickerton, Collingwood y Knight estarán a las órdenes de Nelson, que las reunirá todas o las destinará a apostaderos o a expediciones».

Llega el día D y la hora H

Toda la prensa nacional, y entre otros la *Gazeta de Madrid* y *El Mercurio de España*, recogió el informe del almirante Antonio Escaño, que en nombre del almirante Gravina envió a Godoy dándole cuenta pormenorizada del desarrollo del combate del 21 de octubre: «La situación en que está el Teniente General D. Federico Gravina de resultas de un balazo de metralla que al fin de la acción de ayer recibió en su brazo izquierdo, no le permite dar á V. E. noticia de este combate sangriento; y aunque yo he tenido la fortuna de derramar mi sangre por el honor de las armas del Rey nuestro amo recibiendo otro en la pierna, hallándome sin embargo ménos agravado que el bizarro y dignísimo General en jefe, á quien S. M. por la justa confianza que le merece habia conferido el mando de su Armada, me encuentro en la triste, pero necesaria, obligacion de desempeñar el encargo de poner en noticia de V. E. que nuestros esfuerzos y el heroico abandono de nuestros días, no han alcanzado á evitar una pérdida, que seria considerable, si no estuviésemos tan firmemente convencidos de que nada nos quedó que hacer, y que por consecuencia se salvó el honor. Yo sé que por el último correo y con fecha del 18 habia dado cuenta á V. E. el General Gravina como el Almirante Villeneuve le habia manifestado que estaba resuelto á dar la vela al siguiente dia, y que deseaba saber si la Armada Española estaba en disposicion de verificarlo. V. E. no ignora, qual fué la contestación del General, reducida á que lista y pronta su esquadra seguiria los movimientos de la Francesa, y que tales eran las reiteradas órdenes que V. E. le tenia comunicadas. Con este conocimiento se restituyó á su bordo el Almirante

Frances, y seguidamente puso las señales de suspender las anclas y meter dentro las embarcaciones menores: señales que se repitieron inmediatamente en este navío Príncipe de Asturias, y que fueron seguidas de las mas estrechas y urgentes providencias para que se retirasen los apostaderos, y se reembarcasen la tropa de artillería, y gente de mar que con varios destinos teníamos en tierra. La mañana del 19 diéron la vela algunos buques Españoles y Franceses en cumplimiento de la señal hecha por el Almirante Villeneuve, y no lo verificamos todos aquel dia por haber rolando el viento al Sudoeste; pero con el viento al ESE. pudieron ejecutarlo sucesivamente en la mañana del 20».



Impresora de la época.

«Apénas se hallaba fuera de la boca de este puerto la Armada combinada quando el viento se escaseó hasta el Sur Sudoeste, tan fuerte y con tan malas apariencias, que una de las primeras señales que salieron del navío Bucentáuro, en que tenía arbolada su insignia el Almirante Villeneuve, fué la de encargar que se navegase con dos rizo tomados á las gavias. Esta escaseada produjo necesariamente una gran dispersion hasta las dos de la tarde, que felizmente se llamó el viento al Sudoeste; y claros y despejados los horizontes se mandó por señal la formacion de cinco columnas, y la de union. Una fragata avanzada indicó diez y ocho velas enemigas á la vista, y en consecuencia de esta advertencia se navegaba con los zafarranchos hechos, y preparados á entrar en combate. A las tres se viró por redondo á un tiempo, y nos pusimos en demanda del Estrecho conservando la misma formacion de cinco columnas en que estabamos ántes de este movimiento. Despues de haberlo executado avistamos quatro fragatas enemigas, que por órden del Almirante Villeneuve fueron cazadas por las nuestras, y en este navío, se mandó al *Aguiles*, *Algeciras* y *San Juan*, como dependientes de la esquadra de observacion, que reforzasen á los cazadores, con la prevencion de que ántes del anochecer quedasen reunidos al cuerpo fuerte de la Armada. A las siete y media de la noche nos dió un navío Frances aviso de que el *Alquiles* habia reconocido 18 navíos enemigos, que estaban en línea de batalla, y seguidamente empezamos á ver, y no á mucha distancia, varios tarros de luz, que no podian salir sino de las fragatas enemigas que estaban interpuestas entre las dos Armadas. A las nueve hizo señales la Esquadra Inglesa al cañon, y por el intervalo que corrió entre el fagonazo y el ruido, que fué de ocho segundos, distaba dos millas de nosotros. Indicamos por señal de faroles al General Frances, que era preciso

formar la línea de batalla sobre los navíos sotaventados, la misma que repitió despues al cañon aquel Gefé; y en esta formacion amanecimos el 21 con los enemigos á la vista, en número de 28 navíos, 8 de ellos de tres puentes, á barlovento nuestro, y en línea de batalla de la mura contraria.»

Honor, valor, sangre y fuego

«A las 7 de la mañana —continúa la crónica— arribáron los enemigos en diferentes colunas y sobre nuestra esquadra con direccion al centro y retaguardia, por lo que el Almirante Villeneuve ordenó una virada por redondo á un tiempo, resultando de este movimiento que quedase á retaguardia la esquadra de observacion del mando del General Gravina. A esto, se siguió la señal hecha por el Almirante Frances de que, ciñese el viento el navío de la cabeza, y la de que todos siguiesen la Armada para su alineacion. El General Gravina prescribió á su esquadra las señales mas oportunas para que se executasen estos movimientos con aquella celeridad y prontitud que exigían las circunstancias, y al aproximarse el enemigo mandó estrechar las distancias y rectificar el órden. A las 12 ménos 8 minutos de la mañana un navío Ingles de tres puentes con insignia al tope de trinquete atravesó nuestra línea por el centro, sosteniéndole en su execucion los navíos que venian por sus aguas. Todos los demas cabezas de colunas de la esquadra enemiga practicáron lo mismo; una de ellas dobló nuestra retaguardia, cruzó otra tercera por entre el Aquiles y el S. Ildefonso, y desde este momento la accion se limitó á combates sangrientos particulares, á tiro de pistola la mayor parte de ellos, entre toda la Armada enemiga y la mitad de la nuestra, resultando como consecuencia necesaria algunos abordages. No tengo los elementos precisos é indispensables para informar á V. E. por ahora de estas acciones particulares, ni puedo tampoco hablar de los movimientos de la vanguardia, que me aseguran viró desde el principio del combate para sostener los cuerpos atacados. Lo que sí puedo afirmar á V. E. es que todos los navíos, tanto Franceses como Españoles, que se batiéron á mi vista, llenaron completamente sus deberes, y que este navío despues de 4 horas de un combate horroroso con 3 ó 4 enemigos, con todas sus xarcias cortadas, sin estays, sin poder dar la vela, sus palos y masteleros atravesados á balazos, y en una situación ciertamente triste, fué oportunamente socorrido por los navíos *S. Justo* Español, y *Neptuno* Frances, cuya reunion alejó los enemigos, y proporcionó la incorporacion del *Rayo*, *Montañés*, *Asís* y *S. Leandro*, que estaban maltratados, con otros navíos Franceses que no tenían mejor suerte.»

«Luego que este navío se vió libre de enemigos, se mandó á los incorporados que sostuviesen en la accion á los que se hallaban con desventaja en ella; y al anoecer, cesado el fuego por todas partes, se previno á la fragata *Temes* nos remolcase hasta la bahía de Cádiz, en la que no fué posible entrar aquella



Muerte de Churruca.

noche por haberse llamado el viento al SSE fuerte con aguaceros, que nos obligó á fondear á la una y media en el placer de Rota con los navíos arriba mencionados; y habiendo refrescado mas desarbolamos de los palos mayor y mesana, no obstante las medidas marineras que se habian tomado para su seguridad, como desarboló también el *San Leandro*, que estaba fondeado en nuestras inmediaciones. No puedo ménos de cumplir con una obligacion que me es bien gustosa, poniendo en noticia de V. E. la noble y generosa emulacion con que á competencia se esmeraban en el desempeño de sus respectivos deberes los Oficiales de guerra en este navío, los Ayudantes de la Mayoría de mi cargo, y la tripulacion y guarnicion de él, tanto de tierra como de marina; y yo me complazco en tributarles estos elogios á que se han hecho acreedores por su bizarra conducta durante el combate. En él hemos tenido 41 muertos; entre estos el Alférez de Navío D. Luis Perez del Camino, y 107 heridos gravemente; en cuyo número está incluso el Teniente de Voluntarios de la Corona D. Bernardo Corral, y el Brigadier de Guardias Marinas D. Alexandro Rua. He sabido que el Capitan de Navío D. Francisco Alcedo, Comandante del Montañés, fué muerto en la accion, y herido gravemente su segundo el Capitan de Fragata D. Antonio Castaños. Otras muchas pérdidas de excelentes Oficiales debe haber hecho sin duda el Cuerpo general de la Armada, pues



Federico Gravina, capitán general de la Armada.

varios buques nuestros fuéron enteramente desarbolados de todos sus palos; y esta catastófe generalmente viene acompañada de desgracias que son inevitables. Quando tenga conocimiento de ellas las elevaré á noticia de V. E. con la remision de los estados de averías.»

La crónica se completaba en ambas publicaciones con «las noticias posteriores de este suceso recibidas que, hasta ahora, alcanzan al día 25, y son que el 23 hizo salir otra vez de Cádiz el General Escaño los navíos Españoles y Franceses que habian entrado la noche anterior, para que favoreciesen á los navíos desmantelados que se presentasen á la vista, y atacasen sus escoltas. Por este medio se ha conseguido recobrar los navíos Españoles *Santa Ana* y *Neptuno*, y dar auxilios al *Aguila*,

Algeciras y *Bucentáuro* Franceses, á pesar de estarse experimentando un fuer-te temporal del SSE., que desamarró y hizo barar en la costa del Puerto de Santa María á los navíos *Asís* y *Neptuno* en la noche del día 23. El Brigadier D. Cayetano Valdés, Comandante del *Neptuno*, se halla gravemente herido de resultas de tres balazos qué recibió en la accion, é igualmente lo está el Teniente General D. Ignacio María de Alava, que ha regresado á Cádiz en el navío de su destino el *Santa Ana*. Los Ingleses han tenido también desgracias de consideracion en este combate, en el qual murieron el Lord Nelson y otros Oficiales de distinguido mérito, segun avisan de Gibraltar.»

Comienza el balance

Con la uniformidad informativa con que fue escrita la crónica de la batalla, fechado el 12 de noviembre, aparece, entre otros en la *Gazeta de Madrid* y la *Gazeta de Barcelona*, un informe dirigido a Godoy, redactado por el general Antonio Escaño en el que se da cuenta de lo siguiente: «Acompaño a V. E. nota del estado en que se hallan los buques de la escuadra combinada, que salió de Cádiz al mando del Vice-Almirante Villeneuf y del General D. Federico Gravina, de resultas del combate último y del temporal que siguió. De dicho estado se deduce que solo tienen los enemigos en su poder los navíos de

S. M. *San Juan Nepomuceno* en Gibraltar, y el *San Ildefonso*, que en muy mal estado llevaban ayer de remolque; pues los nombrados *Santísima Trinidad*, *Bahama*, *S. Agustín* y *Argonauta* se les han ido a pique después de la acción. Me parece preciso poner en noticia de V. E. que he sabido con seguridad por nuestros oficiales, que han estado prisioneros a bordo de los navíos ingleses, que el Almirante Nelson, al emprender el ataque, repitió por tres veces la señal de que fuese a toca-penoles; con la mira de que un total desarbolado y una extensa efusión de sangre decidiese a su favor la victoria. Debo al mismo tiempo, como lo hago, acompañar a V. E. nota de los Oficiales del Cuerpo, que han derramado su sangre tan honrosamente en esta terrible acción, ciñéndome a las noticias que tengo, y quedando en dar a V. E. las que fuese adquiriendo, con gran dolor de la irreparable pérdida de tantos sujetos beneméritos, dignos de mejor suerte.»

«Relación de los Oficiales del Cuerpo de la Armada muertos y heridos en el combate naval de 21 de Octubre de 1805, según las noticias que han podido adquirirse hasta el día 1^o de Noviembre, ignorándose aun la suerte de otros muchos, así como la de los Oficiales de Cuerpos del Ejército que guarnecían los buques de la escuadra: Comandante general. El Excmo Sr. D. Federico Gravina, herido en el navío *Príncipe*. Segundo id. El Excmo Sr. D. Ignacio María de Alava, herido en el *Santa Ana*. Jefes de Esquadra D. Antonio de Escaño, Mayor General, herido en el *Príncipe*: D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, id en el *Trinidad*. Brigadieres. D. Cosme Churruca, Comandante, muerto en el *Nepomuceno*: D. Dionisio Alcalá Galiano muerto en el *Bahama*...»

La paja en el ojo ajeno

Con la uniformidad de texto de las anteriores noticias sobre la batalla, la *Gazeta de Madrid*, la *Gazeta de Barcelona* y el *Diario de Barcelona*, entre otros, daban cuenta a través del comunicado fechado el 19 de noviembre de las pérdidas infligidas al enemigo. Una variante curiosa, las gacetas madrileña y catalana nominan a los barcos británicos con su nombre en español, mientras que el diario barcelonés lo hace con sus nombres en inglés «*Victoria* —*Victory* para el barcelonés— 100 (el número se refiere al porte de cañones) Desarbolado de todos los palos en el acto del combate; herido dos veces el Almirante Nelson, que murió a las 7 horas. *Bretaña* 100 Desarbolado y a pique en el combate. *Príncipe de Gales* 98 Idem. *Temerario* 98 Desarbolado de todos sus palos. *Neptuno* 98 a pique. *Conquistador* 74 A la vela...».

Minerva, en su número de 19 de noviembre, publicaba un extenso artículo en el que daba «Noticia histórica de las principales batallas Navales entre las esquadras Francesa y Española contra la Inglesa», con la clara intención de resaltar nuestras precedentes gestas marítimas: «Aunque todo pueblo isleño



El *Santísima Trinidad*, conocido como *El Escorial de los mares*.

es por su naturaleza navegante, nuestras esquadras surcaban ya los mares, y aun solían enseñorearse de ellos sin que los ingleses tuviesen una marina regular. Les hemos antecedido en el comercio, en la navegación, en la civilización, en las ciencias y en las artes...». Para terminar diciendo que «la historia debe transmitir a la posteridad con el elogio correspondiente hasta las mas menudas circunstancias de tan valeroso combate; todos debemos procurar hacerle público, y ensalzar qual se merece: las Musas, a quienes toca ilustrar los nobles hechos, y grabarlos en el templo de la Memoria, cantarán con sublime acento el valor español, para que repitiendo nuestras tropas los armoniosos versos al

entrar en las batallas, se exalte su ánimo, y combatiendo con el mayor denuedo logren los triunfos reservados a solo el valor».

La falta de objetividad informativa y el afán manifiesto de desorientar a la opinión pública son evidentes en las informaciones recogidas por el oficialista *El Mercurio de España* de 30 de noviembre de 1805 que, según su crónica de Francia, señala que «los descalabros que ha sufrido su escuadra, mandada por Nelson, en el Cabo Trafalgar el 21 de Octubre, y la muerte de aquel Almirante, la harán temer en el día que está muy cerca el momento de realizarse el desembarco proyectado». Y en esta misma línea se encuentra la información transmitida en el mismo número desde Gran Bretaña: «Afligida la Inglaterra con los triunfos de la Francia, ha tenido un nuevo motivo de disgusto con las pérdidas considerables que ha sufrido en el combate naval de 21 de Octubre con la esquadra combinada de España y Francia. El Vice-Almirante Collingwood oculta quanto puede los descalabros de la esquadra Británica, y aumenta los de los enemigos; pero las grandes pérdidas es difícil de obscurecerlas en un pueblo que tiene la libertad de escribir y de hablar...».

La otra partida del balance

La misma publicación daba noticia de los partes dados por el general Collingwood al secretario del Almirantazgo: «A bordo de la *Euryalus*, cerca

nada de España y Francia, que entraron en la acción el 21 de Octubre, cerca del cabo de Trafalgar, remitida por el mismo Collingwood, y su suerte»: «1. El *San Ildefonso*, navío español, de 74 cañones, mandado por el Brigadier D. Josef de Vargas, enviado a Gibraltar. 2. El *San Juan Nepomuceno*, id. Mandado por el Brigadier D. Cosme Churruca, id....8. El *Bucentauro*, navío Frances, de 80, montado por el Almirante Villeneuve, Comandante en jefe, Capitanes Prigny y Mayendic, naufragó, y se pudo salvar una parte de su tripulación... 18. El *Santísima Trinidad*, navío Español de 140, montado por el jefe de Esquadra D. Baltasar Hidalgo de Cisneros; Capitan el Brigadier D. Francisco Uriarte, echado a pique por el *Príncipe*, el *Neptuno* & c...28. El *Príncipe de Asturias*, navío Español de 112, montado por el Almirante D. Federico Graviña, por el mayor General D. Antonio Escaño & c. Entró en Cádiz sin palos...».

Billetes de primera, segunda y tercera a la inmortalidad

Coincidiendo con el último día del año 1805 *El Mercurio de España* da cuenta de los fastos celebrados en la capital británica para honrar al monarca inglés: «El 21 de Noviembre se trasladó el Rey de Windsor al palacio de S. James, para recibir las felicitaciones de los magistrados municipales de Londres sobre la Victoria conseguida nuevamente en las aguas de Cádiz...». El Lord Corregidor se expresó en los siguientes términos: «...nos acercamos a los pies del trono para presentar a V. M. nuestras felicitaciones sinceras sobre la gloriosa victoria decisiva, conseguida recientemente cerca del cabo de Trafalgar, sobre la esquadra combinada de España y de Francia, por la esquadra de V. M. mandada por el ilustre héroe el Lord Nelson, cuya muerte será siempre llorada...». «Concluida la lectura de la arenga se puso en pie al lado del trono el Ministro de lo Interior el Lord Hawkesbury, y respondió en nombre del Rey lo siguiente: Recibo con satisfaccion particular las felicitaciones de mi fiel ciudad de Londres sobre la última victoria gloriosa y decisiva, conseguida por mi escuadra a las órdenes del difunto Lord Vizconde Nelson, sobre las fuerzas Francesas y Españolas combinadas. La experiencia y la intrepidez de mis oficiales y marineros no se ha mostrado nunca con mas brillantez. Debo sentir sincera y vivamente la pérdida del Comandante distinguido, por quien se ha conseguido la victoria. Sus grandes servicios, no lo dudo, no se olvidarán jamás a mi pueblo, excitando sus sucesores a seguir su ejemplo, afirmarán el poder, la seguridad y la gloria de mis Reynos».

«El cadáver del Almirante —comentaba el corresponsal londinense en el mismo número— que cerca de aquél cabo perdió la vida al momento de la victoria, ha llegado en fin a una de las radas Inglesas a bordo del *Victoria*. Este navío, después de una larga y penosa navegación, entró el 4 de diciembre en Santa Helena, y al día siguiente en Spithead. Todos los navíos de este último puerto y del de Portsmouth hicieron demostraciones de duelo así que entró

el Victoria en la rada. El cuerpo del difunto Almirante se conducirá de Spithead a Greenwich en uno de los yachts Reales. Se preparan los funerales más pomposos.»

Por otra parte, la prensa española daba cuenta de que Godoy había despachado a Cádiz un correo extraordinario para Escaño del tenor siguiente: «En carta de 27 de Octubre dixe a V. E. que el ánimo del Rey no se satisfaría hasta el momento de señalar con premios la heroycidad y valor de los Oficiales y tropa embarcados en la Esquadra del mando del General D. Federico Gravina, que mas se hubiesen distinguido en el combate del día 21 del propio mes contra las fuerzas de S. M. Británica. Hasta hoy no ha sido posible formar el detalle de la accion, ni marcar con distinción de clases los individuos que mas se hayan distinguido; pero al mismo tiempo que por la confusión del suceso no es dable la recopilación que deseaba tener a la vista S. M. para premiar en proporción del merito, ha visto que la uniformidad de ideas, el valor de cada individuo, y la heroycidad de sus obras no puede clasificarse sin ofender el mérito de todos, distinguiendo a uno en particular, y por lo tanto S. M. ha resuelto los premios en conformidad de la grandeza de su alma, ascendiendo al grado de Capitán General al Xefe de la Esquadra D. Federico Gravina: ha señalado la Gran Cruz de Carlos III al General Alava: a V. E. y demas Gefes de Esquadra embarcados en ella les ha conferido el grado de Teniente General: a los Brigadieres el de Gefes de Escuadra; y finalmente ha resuelto se expidan las patentes de un grado mas a la Oficialidad, Guardias Marinas y demas tropa del Ejército que se hallase en la acción...».

Respecto a las víctimas, las crónicas periodísticas se referían al informe elaborado por el contralmirante inglés Luis: «Al sacar de los navíos apresados la gente que los tripulaba encontré tantos heridos, que a fin de disminuir en esta circunstancia, en quanto me era posible, la miseria humana, escribí al Marques de la Solana, Capitan General de la Andalucía, ofreciendo entregarle los heridos a los cuidados de su propia patria, baxo de recibo. Esta proposición fue admitida con mucha gratitud, no solamente por el Marques, sino tambien por todo el pais, que resonaban las expresiones de su reconocimiento. Enviaron dos fragatas Francesas para recoger sus heridos; venia a bordo un Oficial autorizado para dar los recibos correspondientes, y traia todos los Ingleses que habian participado del naufragio de muchos navíos enemigos, así como la oferta del Marques de la Solana de recibir igualmente en los hospitales españoles nuestros heridos, dando el honor de su pais como garante de su buen tratamiento. He dado órden enseguida de poner en libertad la mayor parte de los prisioneros Españoles, los Oficiales baxo su palabra, sus marineros con recibo, y con condición de no servir en la guerra ni por mar ni por tierra hasta su cange».